

El cebuismo y la transformación agropecuaria del nororiente de Colombia durante el siglo XX*

Luis Rubén Pérez Pinzón**

Resumen

El ensayo demuestra que desde 1914 la producción agropecuaria de Colombia fue transformada con la importación del ganado cebú y la mezcla con las razas taurinas existentes. Esos cambios conllevaron a la sustitución, reducción y extinción de las razas “criollas” que dominaban los potreros y las ferias ganaderas de las provincias nororientales de Colombia hasta finales del siglo XIX. Situación comprobada desde las fuentes oficiales, las descripciones periodísticas, los análisis económicos y los testimonios de los ganaderos protagonistas de esas transformaciones. Finalmente se demuestra que la región ganadera del Socorro se constituyó en referente nacional al ser declarada y reconocida como “Primer centro cebuista del oriente de Colombia” y “Cuna del Brahman de Colombia”.

Palabras clave: Colombia, ganadería, empresariado, brahman, cebú.

Abstract

The essay demonstrates that since 1914 agricultural production in Colombia was transformed with the importation and mixing of zebu cattle with traditional taurine breeds. These changes caused the substitution, reduction and extinction of races “Creole” that dominated the pastures and livestock fairs in the northeastern provinces of Colombia until the late nineteenth century. Situation proved from official sources, journalistic descriptions, economic analysis and testimony from protagonist breeders of these changes.

Recibido: 18/09/2014

Aceptado: 29/03/2014

Versión final: 18/04/2015

* Historiador de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. Investigador del grupo Dinámicas Sectoriales asociado a la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. lperez14@unab.edu.co.

** Este ensayo es resultado del proyecto de investigación interdisciplinario titulado: “La ganadería, los ganaderos y los ganados de santander. La feria exposición del socorro y la cebuización del nororiente de Colombia”. El proyecto fue aprobado y cofinanciado por la Dirección General Investigaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab) en asocio al Comité de Ganaderos de la Hoya del Río Suárez y la participación de la Casa de la Cultura del Socorro.

Keywords: Colombia, livestock, entrepreneurship, brahman, zebu Cattle.

JEL Classification: R11, N96.

Résumé

L'essai montre que depuis 1914 la production agricole a été transformée en Colombie à l'importation de zébus et mélangés avec races taurines existants. Ces changements conduisent au remplacement, la réduction et l'extinction des races "créole" qui les pâturages et les foires de bétail dans les provinces du nord de la Colombie a dominé jusqu'à la fin du XIXe siècle. Situation vérifiée avec des sources officielles, descriptions journalistiques, l'analyse économique et les témoignages des éleveurs de bovins protagonistes de ces transformations.

Mots clés: Colombie, bovin, entrepreneuriat, brahman, zébu.

I. Introducción

Desde 1914 la producción agropecuaria de Colombia fue transformada radicalmente con la importación y mezcla del ganado cebú con las razas taurinas existentes. Los efectos de esa revolución productiva han llevado a considerar un siglo después que el 95% del ganado bovino colombiano está mezclado o descende del ganado "blanco", así como el 75% de la ganadería nacional es cebuina (Pérez, 2014).

Los ganaderos cebuistas de los santanderes han reconocido la reducción y casi extinción de las razas "criollas" que dominaban los potreros y las ferias ganaderas de las provincias nororientales de Colombia hasta finales del siglo XIX, especialmente el "chino santandereano" y el "casanareño", al ser su resistencia, volumen, precocidad y eficiencia multipropósito en cuanto a carne, leche, trabajo, mezcla, etc., inferiores a la raza adoptada y adaptada a la topografía nacional a través del Socorro (Santander) con los ganados desarrollados en Jesús del Río (Bolívar) (Pérez, 2014).

A la par de la costa norte y los llanos orientales, la penetración y expansión del ganado cebú, tanto el índico puro como el híbrido norteamericano ("brahmán"), alteraron las prácticas productivas y las estrategias comerciales de los ganaderos de los santanderes. Especialmente los empresarios pecuarios de la hoya del río Suárez (Socorro y San Gil), quienes desde el período colonial habían dependido del ganado flaco casanareño para subsistir, constituyéndose a partir de 1917 en los grandes abastecedores de híbridos cebuinos con los que se renovó la ganadería de la Orinoquia y a partir de los cuales se logró la colonización agropecuaria del Magdalena medio.

Hasta mediados del siglo XIX, criar, pastorear, traficar y sacrificar animales vacunos en el hemisferio occidental estuvo asociado con la domesticación y expansión de la raza Aurosch o Uros (*Bos Taurus primigenius*). La especie de bovinos Aurosch que se desarrolló y expandió hasta llegar a la India fue conocida como Cebú (*Bos Taurus Indicus*) y se diferenciaba de las demás por su joroba prominente en la espalda. Los bovinos mediterráneos y

Europeos pertenecieron a la especie Taurina (*Bos Taurus Taurus*), por el contrario, se diferenciaban de los demás por no poseer joroba. La especie Cebú se transformó y subdividió a su vez al mezclarse genéticamente con las razas nativas de la India (*Ongole, Kankrej, Gyr, Krisna Valley*) (Gallini, 2005, p. 193).

La mezcla genética de las razas europeas implantadas desde las costas mediterráneas y las islas canarias como eran la tudanca, negra andaluza, murciana, cacereña (Costa, 2011); la pirenaica, el tronco turdetano que originó las razas retinta, berrenda andaluza, rubia gallega (Beteta, 1992); la palmeña, canaria y caracú portugués (Oliva, 2011)), etc., originó desde inicios del siglo XVI las “razas criollas” conocidas como Romosinuano, Costeño cornudo, Hartón valluno, Blanco orejinegro o Bon, Chino santandereano, Sanmartineño, Casanareño, Velásquez (Gallini, 2005, p. 192) y “cimarronas” de la Nueva Granada.

Herencia ante la cual la generación de empresarios agropecuarios que participaron en los festejos del centenario de la independencia plantearon que los ganados vacunos que debían ser considerados como “razas nacionales” debían ser únicamente: la “caucana, la llanera, la ayapaleña, la tolimense y la antioqueña. Por raza antioqueña entendían los ganaderos del occidente de Colombia a la raza “blanco-orejinegro” (1913), conocida como “ganado fino” (1888), al considerarse el más apto para la topografía andina y el más resistente a la devastadora plaga de “nuches” (Patiño, 2002, p. 176) o ‘gusanos de monte’ causantes de la dermatobia o noxialis (Sourdis, 2008, p. 174). A lo cual se sumaron atributos cárnicos y lecheros al mezclarse con el Angus europeo (Patiño, 2002, p. 178).

Las características comunes que permitieron diferenciar a las razas bovinas criollas de América Latina de las razas originales fueron entonces:

“Mansedumbre natural, excepto la raza Casanare de Colombia; Predominio de una sola capa de pelo de color entre amarillo claro y rojo cereza, excepto la raza Bon en Colombia...; Cabeza con cuernos, excepto la raza Romosinuano en Colombia...; Sobresalientes en fertilidad, habilidad materna y longevidad; Piel bien pigmentada y ombligo corto; Desprendimiento alto de la cola; Dorso de apariencia ensillada, excepto la raza Casanare de Colombia; Partos normales y terneros fuertes al nacimiento; Toros sexualmente activos; Alto vigor híbrido en cruces con Cebú” [sic] (Primo, 1992, p. 431).

Con esos ganados mestizos neogranadinos se propició tres siglos después el reencuentro y unificación del *Bos Taurus* europeo al importarse y reproducirse desde 1850 las razas criollas con las razas puras europeas importadas como eran *Hereford, Devon, Durhman, Hereford, Normando, Aberdeen-Angus, Ayrshire, Holstein-Freisian, Jersey, Charolsize, etc.*, por los principales empresarios ganaderos de Colombia (Nájera, 2012).

Las primeras importaciones registradas y divulgadas ante las autoridades nacionales fueron realizadas por Enrique París en 1852 al traer a los hatos de Cundinamarca dos toros de la raza *Hereford* (Patiño, 2002, p. 30), aunado a los esfuerzos en el noroccidente de José Domingo Sierra y Germán Jaramillo, aunque cincuenta años después esa raza no se adaptó y

desapareció (Gallini, 2005, p. 190). A ello siguieron con fines agronómicos un toro de la raza *Durham Duke*, dos vacas y un toro *Holstein* por Juan de Dios Carrasquilla aunque la plena aclimatación y adaptación de una raza bovina, particularmente la *Durham*, fue lograda por el general Lucio Moreno en Anapoima en los últimos años del siglo XIX (Patiño, 2002, p. 177).

A la par de las importaciones pioneras que hizo el General Pedro Nel Ospina y sus familiares agremiados en “Casa Ospina hermanos” para el mejoramiento y la innovación bóvina desde el centro de Antioquia hacia el noroccidente del país, la rápida y masiva reproducción de las razas inglesas, holandesas y norteamericanas llevadas de los puertos caribeños hasta las haciendas andinas permitió su expansión hacia las zonas de baldíos y la frontera agropecuaria de los valles interandinos. De igual modo, desde el altiplano cundiboyacense se incentivó su reproducción y cría en los llanos del Casanare y Meta como parte de los procesos de repoblamiento ganadero y mejoramiento genético del tipo “casanareño”. Así, los ganados en grandes volúmenes y en grandes extensiones de terrenos se constituyeron en un instrumento de presión, expulsión y sometimiento de la fauna, flora y población hispánicas y prehispánicas al jugar “un papel prominente en la confiscación de tierras, la subyugación de los pueblos indígenas nativos y el desplazamiento de los grupos poblacionales desde los valles más fértiles hacia zonas menos ricas para la agricultura” (Bolívar y Flórez, p. 2005, 178).

No obstante, las razas europeas importadas y expandidas por todos los andes colombianos no lograron el éxito reproductivo y el interés popular que obtuvieron los ganados cebuinos. Ese atractivo agroindustrial llegó a ser tan importante en provincias como la del Socorro (o “Comunera”) que los empresarios de esa región se constituyeron en los pioneros de la producción de nuevas razas híbridas, en los mayores negociantes de terneros, así como en los más admirados y premiados ganaderos de las principales ferias comerciales y de exposición del país.

Considerando esas transformaciones económicas y productivas a la par de la expansión genética de las razas índicas después de un siglo de existencia en nororiente del país, el ensayo demuestra ¿Cuáles fueron las causas empresariales y las razones socioculturales que motivaron a los gobernantes de Colombia y a los gremios ganaderos regionales a considerar al Socorro y a las ganaderías socorranas como el “primer centro cebuista del oriente de Colombia”, y consigo, “cuna del Brahman colombiano”? Para tal fin, en un primer apartado se describen las razones por las cuales el municipio del Socorro y su área de influencia se constituyeron en primer centro cebuista de Colombia, seguidamente, se analizan las razones por las cuales el ganado cebú se adoptó como raza preferente para las condiciones tropicales y en biotipo fundamental para el desarrollo de los híbridos socorranos.

II. Empresarismo cebuista en Colombia.

Los procesos de unificación y “mejoramiento genético” de las razas bovinas universales con las “nacionales” se consolidaron a inicios del siglo XX al mezclarse las crías de las razas ibéricas y europeas preexistentes con las razas cebúes “puras” importadas directamente

del sudeste asiático (India, Pakistán) hasta las Antillas y las variedades de Cebú mejoradas genéticamente en el sudeste de los Estados Unidos conocidas con el nombre genérico norteamericano “Brahma” o “Brahman” (Orejarena, 2014).

Esas mezclas fueron justificadas por los empresarios ganaderos al considerar los atributos multipropósito propios del ganado índico como eran su fuerza para el trabajo, su volumen y armonía muscular, su resistencia a las enfermedades tropicales y las picaduras de los insectos, y especialmente su doble uso como productor de carne y leche al demostrarse que el ganado criollo resultado de la mezcla genética con cebú o brahma alcanzaba un rendimiento mayor del 16% sobre su peso vivo (Patiño, 2002, p. 182).

El linaje letonio-estadounidense de Santiago Eder optó en 1901, a través de su hijo Carlos Eder, por la importación desde Hamburgo de un toro cebú originario de Madagascar con el propósito de cruzarlo con ganados criollos para “obtener fuertes animales de carga para la hacienda azucarera La Manuelita en el Valle del Cauca” (Gallini, 2005, p. 193), propiedad de la Compañía Agrícola Caucana. En la Feria Industrial de 1910 en Bogotá, realizada en conmemoración del centenario de independencia nacional, se conoció la existencia de otro toro cebú en el país cuya importación y propiedad pertenecían al ganadero de Tocaima Eduardo de la Torre Sánchez.

Entre enero de 1910 y septiembre de 1913 fueron importados de Jamaica, de los hatos de Ernest Lagarde, cinco toretes de dos años cuya mezcla genética índica estaba compuesta por 0,75 de sangre *Hissar* y 0,25 de sangre *Mysore*. En febrero de 1920 fueron importados 6 toretes más de 2 años de sangre *Hissar* pura (Patiño, 2002, p. 181).

A partir de 1938, Jorge García Borrero mezcló ejemplares de ganados criollos obtenidos de la Hacienda Manuelita con 15 toretes de “alto mestizaje cebú” obtenidos de la ganadería cebú del Caribe promovida por C. Held en su hacienda Jesús del Río, y éstos a su vez con los centenares de toros y hembras puras que desde 1945 fueron importados directamente de los Estados Unidos al ser adquiridos a los hatos de J. D. Hudgins (Hungerford, Texas), A. Duda & Sons (Cocoa, Florida) y Henry O. Partin & Sons (Kissimmee, Florida). Así mismo, Oliverio Lara gestionó desde 1956 la importación desde Pakistán del ganado cebú rojo lechero Sindhi. Constituyéndose todas esas mezclas e intercambios genéticos en la base de la ganadería cebú del occidente y suroccidente (Amazonía) de Colombia (Patiño, 2002, p. 183).

Los resultados obtenidos por el linaje Eder y la calidad de los cruzamientos “llenó de entusiasmo a los hacendados vecinos, extendiéndose rápidamente su uso por el resto del Valle y de allí al Cauca y a Nariño” (Pinzón, 1948, p. 69-70). Siendo reafirmados los propósitos de la introducción de la ganadería cebú al valle interandino del río Cauca y al resto del occidente de Colombia como era:

“...mejorar las condiciones del ganado criollo existente en aquella época, buscando como finalidad tipos de animales más vigorosos y aptos para el servicio de tiro de caña y el laboreo de la tierra, y más resistentes a la plaga de la garrapata y a las enfermedades por ella transmitidas, todo lo cual se alcanzó en alto grado de

perfección merced a los cruces metódicos sucesivos y a la selección racional que dieron por resultado animales de alta talla y buena configuración, clasificándose como ejemplares excelentes para bueyes de trabajo y para la producción de carne, pese a su temperamento un tanto indómito y nervioso" (Patiño, 2002, 182).

A la par del Valle, en otras regiones de Colombia se focalizó el cruce de las razas taurinas e índicas, irradiándose a las regiones circundantes. Ese fue el caso del valle alto del río Magdalena, a partir de las inversiones de Eustacio de la Torre, quien en 1907 "importó también un reproductor para Tocaima, formando allí el foco de irradiación hacia el resto de Cundinamarca, hacia el Tolima y el Huila" (Patiño, 2002, p. 180). La costa Caribe oriental y la antigua gobernación de Santa Marta fueron influenciadas por la compañía norteamericana *United Fruit* que fomentó el cruce de sus toros cebúes con los ganados criollos de la región Caribe. Mezcla que generó animales grandes y fuertes para los trabajos y transportes de las plantaciones bananeras, algunos de esos toros cebúes fueron usados para realizar espectáculos públicos o para tirar las carretas de los circos europeos llegados al país, así como algunos de esos híbridos se mezclaron accidentalmente con vacas criollas de la región andina.

La costa Caribe occidental, la antigua gobernación de Cartagena, fue abastecida desde Sincelejo por los gremios ganaderos extranjeros y nativos quienes "importaron un buen número de ejemplares, primero de Hamburgo, luego de Jamaica, y por último de Venezuela" (Patiño, 2002, p. 180). Las crías obtenidas permitieron la sustitución y abastecimiento con razas mestizas de ganados a lo largo y ancho del valle del río Magdalena, así como se fomentó su penetración a través de los valles y cañones interandinos de los santanderes hacia los llanos orientales al ser exhibidos y comercializados los lotes aclimatados a través de las ferias provinciales de "tierra caliente".

Entre los empresarios productores del "cebé puro" y el "cebé criollo" de Colombia los más destacados fueron los miembros del linaje alemán representado por el exitoso empresario Adolfo Held quien desde febrero de 1914 desarrolló la industria pecuaria de cría, ceba y reproducción especializada de ganado cebú a partir la reproducción obtenida del toro "Palomo" importado desde la India, vía Puerto de Barranquilla, gracias a la intermediación comercial del Jardín Zoológico de Hamburgo.

La descendencia del "Adán del cebuismo colombiano" originada en los criaderos de "Jesús del Río" (Udca, 2012) fue consolidada a través del hato y hacienda registrados como "Casa Helda" (Gallini, 2005, p. 193), la cual se constituyó en el criadero de cebú más grande y organizado del país (Patiño, 2002, p. 180). Desarrollo empresarial agropecuario que permitió a los empresarios y administradores alemanes incrementar en número y calidad los cruces y mezclas genéticas con razas criollas hasta constituirse en la raza de mayor expansión y adopción entre los hacendados de las regiones ganaderas de Medellín, Barranquilla, Ocaña, Bucaramanga y Santa Marta (Gallini, 2005, p. 193). "Casa Helda" también fue reconocida como la hacienda ganadera desde donde se irradió activamente la cebuización de Colombia porque: "Allí adquirieron los ganaderos de Bolívar y otros departamentos, ejemplares para dedicarse al cruzamiento con criollos en las diferentes partes del país" (Pinzón, 1948, p. 69-70).

La expansión genética del cebuismo caribeño fue de tales proporciones que se calculan de 16000 a 17000 los ejemplares descendientes de “Palomo”, los cuales propiciaron que más del 90% de la población bovina nacional de inicios del siglo XXI tenga ascendencia o mezcla Cebú (Udca, 2012). Y consigo, que sea Colombia el país de América con la mayor población de híbridos descendientes de Cebuinos puros, mestizos y Brahman.

La introducción del Cebú tuvo varios propósitos en Colombia. En el occidente a través del ingenio Manuelita fue utilizado “como animal de tiro en el arrastre de caña”, en la costa norte su adaptación en los hatos de A. Held a partir de 1914 logró “mejorar el ganado criollo”, y para el caso de Santander e interior del país, se considera que su masiva presencia y mezcla con los bovinos nativos conllevó a la erradicación y gradual extinción de las razas criollas que habían abastecido los mercados locales y provinciales.

En el caso de Santander, la cebuización de los ganados criollos de las provincias del Socorro y Mares conllevó a la reducción o desaparición genética de la raza criolla “chino santandereano”. Fenómeno explicado por E. Pinzón al expresar: “Santander ha sido uno de los más activos en el sistema de cebuización incontrolado de todas sus ganaderías; primero el Socorro, luego San Vicente, y, por último, la mayor parte de las regiones del departamento. Allí está desapareciendo por completo el ganado “Chino santandereano”, la raza nativa más lechera del país. Para la selección de ese puñado de ganado, que es orgullo de Colombia, no han alcanzado los dineros oficiales” (Pinzón, 1948, p. 69-70).

De tal modo, mientras la mayor parte del ganado de engorde (ceba) de Santander prosperaba en las tierras calientes y templadas asociadas con las “regiones de colonización y en las vegas de los ríos Sogamoso, Lebrija, Carare, Opón, Quiratá, Oponcito, Pienta, Táquiza, Oibita, Lenguaruco, Cascajales, Vergelano y riberas del Magdalena”, el ganado de cría (levante) y el ganado de selección y exposición (o de establo) se habían concentrado en “los Municipios de Socorro y San Vicente, parte de Charalá y Suaita, y en algunas haciendas de la provincia de Vélez” (Galán, 1947, 428).

La vocación productiva de los ganaderos del Socorro andino se asoció con la cría mientras que los ganaderos de las tierras planas se dedicaban al engorde del ganado flaco pero muy resistente a los pisos cálidos, el cual era comprado e introducido desde los Llanos del Casanare y de las Sabanas de Bolívar, obteniéndose así rendimientos de “cinco a seis arrobas el aumento de carne y grasa de los toros durante los cinco o seis meses de ceba”. Ello representaba 52% en carne, 7% en sebo, 41% en hueso, asaduras, cuero, extremidades y desperdicios (Galán, 1947, p. 436). Sin embargo, la ganadería predominante del Socorro se caracterizó por el control de la leche al ternero y la venta de leche cruda en las ciudades cercanas, siendo la tendencia productiva a mediados del siglo XX la ganadería de selección porque la cría era “el negocio principal por los altos precios que tienen los terneros de raza fina y la gran demanda de ellos” (Galán, 1947, p. 435).

Razas “finas” entre las cuales el “Chino Santandereano” hasta inicios del siglo XX había sido la raza criolla dominante en la producción de carne y leche en las provincias santande-

reanas. A mediados de siglo aún se consideraba que: “la vaca de cría más predominante es aún la criolla o “china”, pero en algunas partes en donde prospera la ganadería de selección se encuentran ya ejemplares con cruces de Holstein o de otras razas lecheras” (Galán, 1947, p. 434).

La condición de “Chino” (sinónimo de criollo, nativo o común) se remontaba a los procesos de aclimatación y adaptación que habían sufrido las razas trasplantadas por los fundadores de las ciudades y villas emergentes de la colonización desde Vélez y Pamplona, así como su producción era simple y poco tecnificada porque: “las explotaciones de este género eran siempre adelantadas en forma extensiva, aprovechando los pastos naturales que iban quedando en los rastrojos después de los desmates, y en pocos casos, en potreros artificiales hechos a base de pastos altos. Predominaban, pues, los potreros de grama o praderas” (Galán, 1947, p. 425).

La rentabilidad del Cebú y sus mestizos en contraste con las limitaciones productivas del “chino” y demás criollos propició que los médicos veterinarios al igual que los estudios científicos divulgados por las diferentes instituciones del Estado coincidieran en recomendar la adopción, expansión y popularización de nuevas razas capaces de adaptarse y dominar la adversa topografía santandereana. Relieve caracterizado en las pendientes como en los baldíos planos por ser suelos pobres de calcio, fósforo y yodo que impedían un metabolismo correcto y ocasionaban trastornos o dolencias en los animales (Galán, 1947, p. 428).

Partiendo del principio agropecuario, según el cual, “la raza entra por la boca”, las razas más indicadas para repoblar y expandirse por los suelos agrestes y poco nutritivos de Santander debían ser razas que en otros lugares del mundo ya habían mutado para sobrevivir a las mismas. De allí que los funcionarios nacionales de la Contraloría General atendiendo las recomendaciones de los médicos veterinarios de Santander reafirmaran el hecho que “la topografía impone un tipo de raza capaz de dominar las dificultades de relieve o de adaptarse sin mayor perjuicio para su desarrollo” (Galán, 1947, p. 429), siendo el lugar más indicado para su reproducción, cría y engorde los valles y sabanas que servían de ribera a los ríos. Los casos más exitosos de ocupación y explotación de las vegas de los ríos eran para entonces los del Socorro y San Vicente (Galán, 1947, p. 430).

III. Empresariado cebuista del Socorro (Santander).

Entre 1931 y 1939 los más prestantes y acaudalados ganaderos del Socorro fueron los más perjudicados por las decisiones populistas y nacionalistas que en pro de la protección y sanidad de los ganados “criollos” conllevaron a la importación y comercialización de cebuinos. Sin embargo, buscaron hacer más eficientes los lotes de vacas y terneros cruzados con cebú que habían comprado en grandes volúmenes a Casa Helda entre 1927 y 1931, aunado al intercambio de toros puros de otras haciendas, garantizando así sus mezclas y mejoramientos genéticos privados. De igual manera, rechazaron los cuestionamientos de los médicos veterinarios oficiales al fomento de la ganadería cebuista, así como se resistieron a las acciones y recomendaciones reguladoras a todo mejoramiento genético a través de las granjas y puestos de monta de la Secretaría Departamental.

La posición de los cebuistas socorranos fue en definitiva continuar mezclando ganados criollos e importados con los ejemplares cebú, puros y mezclados comprados a Casa Helda para desarrollar el ganado socorrano ideal. Decisión que conllevó a que cada ganadero y ganadería socorrana fuesen asociados con la producción de un tipo particular de raza pura o híbrida, así como se diferenció entre los productores de Cebú puro y los criados de 'Brahman'. Es decir, del híbrido estadounidense resultado de la mezcla entre las razas indias Guzerat, Nelore, Gyr y Krishna Guzerat, Nelore, Gyr y Krishna desde 1854. El 'Brahman' reproducido en el Socorro descendía del toro nombrado "Manso", comercializado y exportado desde los Estados Unidos por "J.D. Hudgins". Siendo esos toros, vacas y terneros rigurosamente certificados por los ganaderos del Socorro integrados a Asocebú desde 1946, presentando a cambio los títulos de propiedad y los certificados de pureza estadounidense.

El ejemplo a seguir para los ganaderos socorranos fueron las mezclas genéticas logradas por Casa Helda (A. Held – Ramo Ganadería) en su hato de Jesús del Río. Su condición de la principal casa comercial que existía en el país, se explicaba porque:

"...la vaca criolla que existía en la costa Caribe antes del cruce con cebú era grande, huesuda, cornuda y de escasa carne. En comparación con el ganado blanco orejinegro del interior del país, el rendimiento del criollo costeño en carne y leche era bastante menor. Los primeros cruces del ganado criollo costeño ocurrieron a finales del siglo XIX con las razas normanda, Aberdeen-agnus y red polled, arrojando resultados satisfactorios. El cruzamiento con las dos últimas razas produjo el ganado romosinuano. Luego, entre 1909 y 1913 Augusto Tietjen, apoderado de la casa A. Held – Ramo Ganadería de Jesús del Río, intentó sin éxito mejorar el tipo de ganado criollo, introduciendo algunos ejemplares de las razas short horn, holstein y red polled. En 1914 se dio en Colombia el primer cruzamiento de ganado cebú con el criollo costeño, en la Hacienda Jesús del Río" (Meisel y Viloria, 1999, p. 45)

La heroica defensa del médico veterinario Manuel Gómez Rueda del Ganado Cebú, su demostración científica que esa raza no era la causante del contagio ni de la muerte de las razas criollas o importadas que habían propiciado su prohibición y restricción desde 1931, entre otras razones productivas, conllevó a que desde 1939 se levantaran las restricciones a los cebuinos importados, y por ende al mercado de sus cruces. Al corroborarse que los mestizos de Cebú eran los nuevos ganados para tierra caliente por su resistencia a las enfermedades y la digestión de las pasturas de los sitios estériles o malsanos que caracterizaban la mayor parte de la topografía de Colombia, la producción de ganados vacunos en la provincia del Socorro empezó a ser asociada y caracterizada con cuatro grupos socio-productivos diferentes.

Esos grupos eran a saber: Los comerciantes propietarios de ganados que servían como intermediarios y abastecedores de los carniceros, exportadores, etc.; los campesinos que tenían algunas reses para su autoabastecimiento y actividad laboral; los ganaderos en consolidación que compraban reses criollas o mezcladas con el apoyo de las cooperativas agropecuarias y las cajas de crédito que fueron creadas para financiar la actividad pecuaria provincial y, las asociaciones privadas de ganaderos que se apoyaron y ayudaron entre sí

para comprar haciendas, adquirir razas puras en Europa, Estados Unidos, Bolívar y Cundinamarca y constituir sociedades para la expansión de la nueva generación de ganados socorranos hacia el Tolima, el Casanare y el norte de Colombia.

De esa última tipología, la alianza ganadera más poderosa y afamada del Socorro hasta el presente fue la que constituyeron Francisco Pinzón, Eduardo Gast y Gregorio Rugeles. A ese grupo se unieron paulatinamente los ganaderos en consolidación que compraron a cada pionero lo mejor de sus ganados, ese fue el caso Juan de Jesús Franco (Hacienda la Capilla), Horacio Plata (Hacienda El Carmen) y Genaro Mejía (Hacienda La Charca) al comprar los mejores ejemplares de cebú puro y brahman herrado y certificado a Francisco Pinzón como a Jorge Villarreal, propietario de la Hacienda San Lorenzo, en donde consolidó su vida como ganadero cebuista Enrique Gast (Franco, 2014).

Los tres socios acostumbraban a posar juntos en las fotografías de las publicaciones agropecuarias y fueron reconocidos en la prensa bipartidista de Bucaramanga y de Bogotá como los pioneros de la industria ganadera en Santander. A partir de sus esfuerzos e inversiones en las transformaciones de las antiguas estancias en auténticas haciendas ganaderas con nuevos y mejores ganados, los redactores del periódico "Paréntesis" de Bucaramanga en 1938 reafirmaron la creencia popular, según la cual, ellos con Diego Gómez eran los responsables de la prosperidad y adelanto de la ganadería socorrana en la hoya del Río Suárez. Sus nombres personales y los de sus haciendas estaban asociados con "la extraordinaria fertilidad de aquellas tierras, la exuberancia de sus pastos y demás cultivos y sus valiosos ganados donde predominan las razas Herford, Cebú, Normando y Criolla muy bien seleccionada" (Silva, 1938b, 113).

Francisco Pinzón, propietario de "La Granja" ('Villa Marta') contaba con 150 hectáreas de terreno fértil y cultivado de pastos sobre una meseta irrigada de aguas abundantes y limpias sobre la cual años antes solo se cultivaba el preciado añil. Su principal interés comercial era el fomento de "la raza de ganado criolla muy bien seleccionada y algunos ejemplares preciosos de las razas Cebú y Herford". De los tres hacendados, Pinzón era oriundo de Guadalupe, fue el más dedicado a las razas puras y a la producción de ganado "blanco" (Cebú), constituyéndose en el gran abastecedor de los primeros toros puros que se criaron en el Socorro, llegando a tener un toro descendiente directo del primer reproductor de los Held, al que también llamaron "Palomo".

F. 'Pacho' Pinzón entabló una amistad con G. Rugeles mientras viajaban juntos a Bogotá al ser clientes comunes del banquero y empresario Pedro A. López, agencia donde el Gobierno Nacional pagaba a G. Rugeles sus abastos oficiales de carne (Rugeles Av, 2014). Rugeles ayudó a Pinzón a negociar y comprar "La Granja", realizaron negocios ganaderos en sociedad y finalmente optaron por invertir en tierras y cría de ganado a través de la Hacienda Chipalo en San Luis (- Flandes), Tolima. Allí finalmente se radicó F. Pinzón al comprar la parte de la sociedad que correspondía a los hermanos Rugeles, reafirmando su condición de ganadero con una de las mejores ganaderías cebuistas del país, comprada directamente

a 'J.D. Hudgins, Hudgins Division, Texas', al coronarse como Gran Campeón de la Feria de Girardot en 1947 con el toro "Manimoso manso 844/4".

Gregorio Rugeles, propietario de "Tamacara" fue exaltado por tener "una de las más importantes fincas ganaderas" sobre otra meseta formada por la hoya del Suárez, la cual también se caracterizaba por su fertilidad, abundancia de aguas y calidad en pastos como en ganados. Por ser una propiedad existente desde tiempos coloniales contaba con una espaciosa y elegante casa, así como exaltaban sus visitantes el hecho de encontrar cerca a la casa "una moderna bañadera para ganado que es la primera que se construyó en aquellas regiones" (Silva, 1938b, 113). Esa innovación tecnológica la había construido siguiendo los modelos e indicaciones de las revistas internacionales de ganadería antes que con los planos oficiales. En las noches, sus hijos debían recubrirse el cuerpo con cebo o cera para evadir la invasión y picadura de garrapatas en sus aposentos (Rugeles Av, 2014).

La ganadería de G. Rugeles era considerada la "abanderada del ganado cebú" del oriente de Colombia al asentarse F. Pinzón y su ganadería de "blanco puro" en el Tolima. Ese prestigio era el resultado de los cruces selectivos que había hecho de los ejemplares de Cebú (puros y mezclados) comprados a Casa Helda con ganado criollo ("chino santandereano"), Herford, Simmental Suizo, Santa Gertrudis y Cebú Rojo, importado del King Ranch ubicado en Florida, Estados Unidos (Carlier, 1967, 1). Fue tal la fama y distinción de su ganadería que los periodistas capitalinos la describían de la siguiente manera: "El ganado de Tamacara, formado por bellos ejemplares, fruto de muy cuidadosos cruzamientos con las razas Criolla, Cebú, Normando y Herford es también uno de los mejores de aquella comarca, cosa muy natural ya que el señor Rugeles ha dedicado gran parte de su vida al desarrollo de la industria ganadera, mejorando diariamente sus razas con la introducción de ejemplares de los más renombrados centros abastecedores del país" (Silva, 1938b, 114).

Enrique Gast Galvis, oriundo de Charalá y propietario de "Junín" era reconocido públicamente por sus copartidarios como "gran caballero, gran trabajador y hombre de dinamismo y acción". Su padre fue el inmigrante alemán Frederich [Federico] Gast, oriundo de Hamburgo, quien llegó al país como empresario antes de la guerra de los mil días atraído por el éxito de las casas comerciales alemanas y optó por radicarse en Santander al casarse en Curití con Nicolasa Galvis, prima del político y empresario Alejandro Galvis Galvis. Después de la guerra de 1899, F. Gast decidió regresar a su patria natal, dejando a su esposa a cargo de seis hijos.

Esa condición de abandono obligó a los miembros de la familia Galvis, especialmente a aquellos que eran miembros del clero eclesiástico, a hacerse cargo de la formación y educación superior de los hijos mayores de la familia Gast Galvis: Augusto llegó a ser uno de los médicos epidemiólogos más importantes del país al investigar la fiebre amarilla; Aurelio se formó como Odontólogo e incursionó como ganadero y Enrique con sus estudios colegiales básicos en los seminarios capitalinos se desempeñó como comerciante y empresario agropecuario. La crisis de entreguerras en Europa y los excesos del nazismo alemán obligaron a don Federico a retornar al país antes de la segunda guerra mundial, residenciándose en

la ciudad comunera como comerciante de sombreros, telas y mercancías importadas en el marco de la plaza principal (Gast Ed, 2014) y murió en “Junín”.

Enrique Gast al residenciarse en el Socorro optó por hacerse vecino de G. Rugeles, con quien era pariente político al ser sus esposas familiares entre sí. De allí el apoyo logístico y el respaldo financiero que recibió de sus socios y amigos para la consolidación productiva de Junín como una de las propiedades más prósperas de la Provincia por su cercanía al Río Suárez, el aprovechamiento de la amplia meseta que le correspondía para sembrar tabaco, arroz y algodón, al igual que la familia Rugeles, y el respaldo incondicional de su hermano Aurelio, cuyo hijo (Eduardo Gast Puyana) continuó la visión innovadora de su tío.

Al ocupar el tercer escalón en las mesetas que caracterizaban el descenso del Socorro hasta el Río Suárez, E. Gast aprovechaba la abundancia de pastos, aguas y suelos fértiles que se desprendían de las tierras altas propiedad de Rugeles y Pinzón para fomentar la pureza y producción de “unas trescientas cabezas de ganado de las razas Herdford, Cebú, Normando y Criolla” (Silva, 1938, 114). E. Gast era oriundo de Charalá, había iniciado su actividad empresarial como comerciante de animales de ceba y carga, así como había entablado una inquebrantable amistad con G. Rugeles al compartir linderos sus haciendas.

Su legendaria fama de criador generador de nuevas razas e híbridos a partir del Cebú se originó con las compras e importaciones hechas a la casa ganadera de A. Held en Jesús del Río, constituyéndose en el segundo mayor comprador de terneros de esa ganadería (Meisel y Viloría, 1999), así como por el perfeccionamiento de sus conocimientos en la mezcla de razas mientras estuvo a cargo de la Hacienda San Lorenzo, propiedad de sus familiares políticos, hasta llegar a desarrollar una armónica, afamada y muy demandada raza Holstein – Cebú en su hacienda Junín. Fama que se materializó treinta años después al ser condecorado como el mejor socorranos y reconocido como el ganadero más respetado y prestigioso de todo el Socorro por Alejandro Galvis Galvis y el presidente liberal C. Lleras Restrepo (Corredor, 1967b, 19).

Desde la perspectiva de E. Gast, lo que había logrado con sus amigos, compadres y socios ganaderos no era una innovación sin precedentes porque sus esfuerzos empresariales eran consecuencia de los hacendados socorranos que habían apostado a la ganadería como futuro productivo de la provincia del Socorro al superarse la década de pacificación nacional en 1914. También consideraba que su inclinación por el cruzamiento con los especímenes importados de la raza cebú renovaron genéticamente la ganadería del centro - oriente de Colombia al ser resultado del azar y la persistencia empresarial al querer alcanzar un éxito semejante o superior al obtenido por los propietarios y trabajadores alemanes de Casa Helda en Bolívar.

En lo concerniente a los pioneros de la ganadería agroindustrial de ganado seleccionado, la condecoración de 1967 garantizó su participación en un foro intergremial sobre la realidad económica del Socorro. Al emitir su opinión sobre las causas del desarrollo o el atraso provincial optó por expresar desde su perspectiva como ganadero:

*“Si se ha dicho que el Socorro ha decaído en algunas industrias en otras ha progresado ostensiblemente, digamos la ganadería. Ha progresado hasta tal punto que ha desalojado a la caña, porque esta actividad no le produce nada al que muele. Al ver esto se dedicaron a hacer potreros. A este respecto debemos recordar a un hombre que por su entusiasmo logró iniciar esta industria: el **general Luis Antonio Noriega** [hacendado del Palmar, General reclutador durante la Guerra de 1899]. Ese hombre fue un verdadero héroe en esta materia. **Traer el ganado de la sabana para aclimatarlo aquí era una proeza de antiguos. Al ver esto algunos lo imitaron.** Trajimos ganado de la Casa Held, más fácil de aclimatar. Pero lo importante es que el general Noriega nos entusiasmó y así logramos iniciar una industria que en la pasada feria de Girardot se llevó las mejores palmas. Nosotros con Gregorio Rugeles y Pacho Pinzón llevamos las primeras reses a Girardot, apenas cruzaditas. Después se han venido mejorando y ahora en la feria verán lo mucho que ha avanzado el Socorro en la ganadería” (Gast, 1967, 15).*

En cuanto al segundo aspecto, la emulación del éxito empresarial ganadero, cuentan los descendientes de los pioneros del cebuismo en el nororiente de Colombia que al emprender un viaje de negocios por la costa caribe F. Pinzón, E. Gast y G. Rugeles durante la visita a las ferias y mercados feriales se asombraron de los ganados que habían creado, y consigo, de los logros comerciales y el desarrollo económico de la filial ganadera del emporio comercial de A. Held en los departamentos del norte de Colombia. De regreso, se les permitió visitar el hato ganadero de Casa Helda en el corregimiento de Jesús del Río, municipio de Zambrano, decidiendo G. Rugeles volver meses después a esa región para adquirir los mejores ejemplares de la nueva generación de ganados nacionales que se estaban desarrollando por cruzamiento genético en ese lugar.

El éxito de Casa Helda se basaba en la mezcla de los ejemplares puros e híbridos desarrollados desde 1914 con cuatro vacas y cuatro toros de ‘pedigree’ entre los que se encontraba un afamado toro reproductor a quien también se registró y conoció como “Palomo”, en honor al reproductor hindú de 1914, los cuales llegaron del Brasil a inicios de 1927 y su raza era Indico – Nelore puro. Cuando se compraba un toro, vaca o ternero a Casa Helda se sabía de acuerdo a sus estadísticas y registros individuales de cada animal que “el 53% tenía sangre cebú con criolla costeña; el 26,4% era cruce de cebú con Holstein, el 11,8% de hereford con cebú, criolla costeña y orejinegra, y el 8,8% de cebú con jersey, cannon y durham” (Meisel y Viloría, 1999, p. 54).

Contrario a los planes de G. Rugeles, la transacción personal demoró más tiempo de lo esperado pues al llegar a la región se enteró de la muerte del patriarca del empresariado alemán meses antes como consecuencia de una grangena que le ocasionó ser atropellado por una bicicleta (8 octubre de 1927). Al quedar a cargo de la viuda (Paula Mauritz) y su hijo varón de 20 años (Walter) de las empresas familiares, el manejo de las fincas ganaderas que conformaban la rama agropecuaria de la cadena empresarial Casa Helda continuó bajo la administración de sus gerentes semestrales, los alemanes August Tiejten y Hans Traeger, con quien G. Rugeles tiempo después negoció la compra de “tal vez diez novillas” (Rugeles Av, 2014), algunas preñadas por el “Palomo” brasileño.

Esos ejemplares fueron conducidos en barco hasta Puerto Wilches, desde allí en tren hasta la estación del tren “bocas” en cercanías a Bucaramanga, y el resto del viaje fueron arreados por el camino de Sube hasta la entrada al Socorro (Berlín) durante cinco o seis días (Rugeles Af, 2014), usando obligatoriamente las cotizas diseñados por los Held para proteger sus cascos y evitar daños físicos al someterse a largas travesías. Desde allí los hijos y peones de don Gregorio se encargaban de guiarlos hasta la finca designada para su aclimatación, higiene y reproducción. Con la construcción de la carretera troncal hasta Bucaramanga ese mismo ritual se hacía al descender los ganados importados de los camiones (Rugeles Av, 2014).

Entre 1915 y 1938, el 24,26% de las compras de los ganados desarrollados por Casa Helda fueron adquiridos entre los ganaderos de las ferias santandereanas de Bucaramanga (10,93%), San Gil (5,66%), el Socorro (2,81%), San Vicente de Chucurí (1,55%) y Barrancabermeja (1,52%). Siendo tan solo superados por las ventas realizadas en las ciudades y puertos de Bolívar (32,50%) como área directa de influencia de esa ganadería y sus abastos (Meisel y Viloría, 1999, 49 y 50). El interés dominante de los empresarios ganaderos de la feria y los carniceros de la plaza de Bucaramanga por los ganados de Casa Helda, especialmente por “el ganado de inferior calidad (la vaca vieja y el toruno o toro que se capaba viejo”, era explicable porque “...mientras los novillos de ceba del ganado criollo estaban para matadero entre los cinco y los seis años de edad, los mestizos con cebú iban al matadero, como mínimo, 18 meses antes. En cuanto a rendimientos netos, el criollo no excedía del 48% sobre el peso vivo, mientras el cruzado con cebú daba rendimientos que oscilaban entre el 60 y 62%” (Meisel y Viloría, 1999, p. 53).

En cuanto a los registros expedidos a los compradores de crías (puras y mestizas) de la ganadería Held entre 1915 y 1942, el empresario agropecuario que más ejemplares les compró fue Pedro V. Tristancho de Bucaramanga (166 terneros), quedándose con el 5% de toda la producción en 30 años. De la región santandereana también se destacaron Leopoldo Gómez de San Gil (135), Enrique Gast del Socorro (81), Pedro E. Gómez de Bucaramanga (38), La Junta de la feria de Bucaramanga (33), Apolinar Pineda (31), C. Rueda de San Gil (24), Ricardo Gómez de San Vicente (22), la Sociedad Reyes Hermanos de Barrancabermeja (21), Abdon Espinosa de Bucaramanga (17), Los sucesores de Clímaco Gómez en Zapato (16), Josué Canal de Cúcuta (13), La Sociedad de Ardila y García Hermanos de San Vicente (12), W. Kingle de Rionegro (12), Pedro A. Gracia de Barrancabermeja (11), Alberto Gómez M. de San Gil (10), Eduardo Urquijo de Ocaña (9), entre otros (Meisel y Viloría, 1999, p. 51).

La mayoría de las compras y transacciones de los socorranos con Walter Held se hicieron en 1936 (Rugeles Af, 2014), siendo emblemático el año de 1940 cuando G. Rugeles les compró un toro cebú, guzerat puro, bautizado, registrado y conocido como el “toro gacho”, revelando su enorme fisonomía y cornamenta la pureza de su raza. Ese tipo de ejemplares puros, muy productivos por ser una raza lechera, fue reproducido con vacas de la raza criolla Chino Santandereano, obteniéndose “un resultado fabuloso” (Rugeles Af, 2014). Cuando

el “gacho” fue exhibido por primera vez en la Feria del Socorro, ubicada en la plaza de San Victorino “...la gente no sabía que eso existía y llegaban al lado de ese animal...y entre los comentarios que hacían decían que eso era un ‘camello’... por la forma” (Rugeles Af, 2014).

Con los reproductores puros comprados a los Held, G. Rugeles y sus hijos desarrollaron una población extraordinaria de híbridos con Normando, Charolais y Santa Gertrudis, cuyas vacas las compraron directamente G. Rugeles y sus hijos en la Florida. Así mismo, importaron de los Estados Unidos el primer Cebú rojo, vía aeropuerto de San Gil, cuya línea y color exótico fue continuada por Alfonso Albornoz, casado con Mercedes Rugeles y yerno de don Gregorio. De Suiza, lograron comprar e importar los primeros ejemplares de Simmental puro del Socorro al renunciar su primer propietario a los mismos (Rugeles Av, 2014).

Así mismo, los exitosos resultados de la ganadería alemana Held partían de la experiencia de los ganaderos alemanes del Brasil quienes habían identificado y experimentado con el “vigor híbrido como fundamental del éxito de los cruces de los ganados nativos con el cebú” (Meisel y Viloría, 1999, p. 46), así como habían desarrollado para la topografía del Brasil los híbridos Indubrail y Tabapuá al mezclar entre sí los tipos índicos nelore, gyr y guzerat. A la par se había logrado en Estados Unidos el híbrido Brahman al mezclarse los índicos guzerat y nelore con el taurino herford.

Siguiendo esa tendencia, Held y Tietjen optaron por mezclar sus toros cebú puros con ejemplares herford para desarrollar un tipo de ganado cárnico semejante al beefmaster posicionado por Tom Lasater (1931) en los Estados Unidos (Rugeles Af, 2014), combinando para ello toros puros importados directamente desde la India a través de Alemania, así como híbridos brasileños y norteamericanos. La ganadería Held demostró que era posible en Colombia contar con los rústicos especímenes Cebú al ser adecuados y adaptados a las necesidades bioeconómicas de cada región productiva al lograrse la mezcla genética con cada tipo de raza criolla. El híbrido entre Cebú y el criollo Romosinuano que se promovió y comercializó desde Jesús del Río con un desarrollo precoz a los dos años se caracterizaba por haber logrado que “la cría perdiera la agresividad de origen cebú, la jiba se atenuara, la precocidad se conservara, se ganara en rusticidad, resistencia a las enfermedades, a largas jornadas a pie, a la falta de agua y bajara la mortalidad con respecto al criollo” (Meisel y Viloría, 1999, p. 47).

Las perspectivas empresariales y de renovación agropecuarias que generó la experiencia productiva de ‘C. Held – Ramo ganadería’ motivó a G. Rugeles a la adquisición de ejemplares puros Herdford para que con sus toros Cebú generaran un híbrido como el brahmán norteamericano. Siendo tal su dedicación e interés por ese cruce que llegó a importar ejemplares Herford directamente desde Argentina (Rugeles Av, 2014). La base de esa ganadería fue un toro exuberante, con un color de piel desconocido, al cual se le llamó por sus atributos como el “toro barcino”. Gracias a esos híbridos se generó la ganadería emblemática e innovadora de Eduardo Gast Puyana (Rugeles Af, 2014) quien al continuar haciendo los cruces genéticos de razas que realizaba de G. Rugeles entre Cebú, Hereford y Shorthon logró medio siglo después un ‘trihíbrido’ de ganado semejante al beefmaster norteamerica-

no. Híbrido nacional que fue reconocido y exaltado como raza pura por los representantes y jurados internacionales de la 'Beefmaster' durante la III Feria Agroexpo de Bogotá en 1981

Durante esa misma feria se presentó la nueva generación de la raza 'Chino Santandereano' como un híbrido que había mejorado y superado el ganado criollo que había existido entre el Socorro y Barichara desde el período colonial. El nuevo 'Chino' desarrollado por las ganaderías de las familias Gast, Rueda y Orejarena como por el Fondo Ganadero de Santander se caracterizaba por ser resultado del cruce entre el Shorthorn, Durham y Jersey con el Chino Santandereano tradicional, lo cual había repercutido en el aumento de su calidad y cantidad productiva en carne, leche y capacidad de trabajo. De allí que la prensa capitalina, acogándose a la propuesta de Enrique Gast Puyana, optara por llamar a ese ganado híbrido como el "Comunero", en honor al bicentenario de la gesta socorrana.

Volviendo a los pioneros, Enrique Gast Galvis hizo sus mejoras genéticas del ganado criollo como de las razas europeas adquiridas en el altiplano cundiboyacense, especialmente la Holstein, al comprar a los Held los toros cebúes registrados con los nombres de 'Suprimoto' y 'Rebelde', así como se constituyó en uno de los principales compradores de sus terneros puros y 'cruzados'. Ejemplares que tuvieron problemas de adaptación al estar acostumbrados a vivir entre grandes sabanas y ser guiados por vaqueros a caballo mientras que en la hacienda "San Lorenzo" la ganadería era semiextensiva al ser regulados a través de la vida en establos y potreros. De igual manera, los toros criollos que pastaban a orillas del río Suárez controlaban su cercanía e impedían su presencia al perseguirlos en manadas, obligándolos a mantenerse del lado occidente en donde se encontraban las tierras compradas o arrendadas por E. Gast.

La reproducción y mezcla del ganado Cebú con las razas criollas, razas puras y los ejemplares obtenidos de mezclas previas se constituyeron en la esperanza para el mejoramiento genético del nororiente de Colombia, el incremento de la productividad multipropósito de la ganadería del Socorro y la principal fuente de desarrollo económico alternativo para los socorranos, diferente a las manufacturas tradicionales. El destino de la economía santandereana sustentaba en la nueva generación de ganaderías y ganaderos, especialmente desde la iniciativa de los pioneros del Socorro, era concebida como inevitable por los editorialistas de Bucaramanga al manifestar:

"El Socorro es, sin duda, el primer municipio ganadero del departamento. Allí un puñado de hombres ha puesto todo su interés y toda su fe, con razón, en la ganadería, y han logrado, no sin sacrificios y erogaciones costosas, producir una raza especial, un tipo clásico de las razas conocidas, que se aclimata a nuestro medio y se adapta a nuestro terreno. Con San Vicente y Barranca, aquel municipio forma el trípede, que podemos llamar, sobre el cual, muy seguramente, Santander organice su industria ganadera" (Vanguardia, 1944b, 5).

Imaginario reafirmado dos décadas por los redactores y editores de los periódicos capitalinos al explicar por qué al Socorro se la había asignado el título como "Primer Centro Cebuista del Oriente Colombiano". Respetando la condición de ferias nacionales tipo A que

ostentaban Girardot y Bogotá, así como sedes del Congreso Nacional Agrario (o Agropecuario), explicaban a sus lectores:

“El título meritoriamente ganado, de “Socorro, primer centro cebuista del Oriente Colombiano”, no es un mito, ni un slogan de propaganda mentirosa. Es una realidad indiscutible y un timbre de noble orgullo que honrosamente pueden ostentar los socorranos. Los sonoros triunfos de los ganaderos de la provincia comunera en las principales exposiciones del país, a donde han llevado sus ejemplares de alta selección, y conquistados en reñidísimas competencias, son un índice de lo que ha logrado la ganadería socorrana en la depuración y cuidadosa selección de sus ganados. Otro aspecto de mucha significación, es el de la continua afluencia de ganaderos de diferentes secciones del país, que llegan aquí, no sólo en la celebración de sus dos Ferias anuales, en mayo y noviembre, sino en todos los tiempos, con el fin de adquirir ejemplares de gran calidad para el mejoramiento de sus hatos. La provincia tiene también el privilegio de que sus criadores de bovinos están ubicados en climas entre los 22 y los 30 grados, lo que les da a los compradores de otras regiones, la garantía de la fácil aclimatación” (Vanguardia, 1964b, p. 5).

IV. Conclusión

Desde 1914, la producción agropecuaria de Colombia fue transformada rápida y radicalmente con la importación del ganado cebú y su mezcla con las razas taurinas existentes. Ello conllevó a la sustitución, reducción y extinción de las razas “criollas” que dominaban los potreros y las ferias ganaderas de las provincias nororientales de Colombia hasta finales del siglo XIX, especialmente el “chino santandereano” y el “casanareño”, al ser su resistencia, volumen, precocidad y eficiencia multipropósito (carne, leche, trabajo, mezcla, etc.) inferiores a la raza adoptada y adaptada a la topografía nacional a través del Socorro (Santander) con los ganados desarrollados en Jesús del Río (Bolívar).

El fomento del ganado cebú por las élites ganaderas de Santander alteró las prácticas productivas regionales, las estrategias comerciales de los ganaderos y se adoptó un exitoso modelo de negocios agropecuarios que promovieron los empresarios alemanes asociados con “Casa Helda”, sin renunciar a tradiciones provinciales como las ferias comerciales o de exposición ganadera.

A diferencia de otras regiones ganaderas de Colombia, el fomento de la ganadería cebuista y sus híbridos en Santander fue asumido como una oportunidad de mejoramiento y perfeccionamiento de las razas nativas, así como se constituyó en el medio para el ascenso y consolidación del empresariado ganadero que optó por el desarrollo de nuevas razas a partir de la creación de ganados mestizos, que siguiendo las pautas del intercambio genético norteamericano (brahmán) y las mezclas exitosas de los empresarios alemanes, propiciaron el desarrollo de biotipos extraordinarios que fueron ampliamente demandados por las regiones caracterizadas por la ganadería extensiva o la colonización de la frontera agrícola. Biotipos en los cuales se sintetizaba la resistencia, adaptabilidad, precocidad y producción multipropósito del ganado ideal para el trópico.

El ganado cebú se constituyó en el “rey del trópico”. El empresariado cebuista de regiones ganaderas intensivas, como era el caso del Socorro, demostraron que sus terneros y terneras híbridas eran una actividad rentable para sus ganaderías y la mejor opción para el mejoramiento genético de los bovinos de Colombia al ganar los primeros premios en los campeonatos nacionales. De igual modo, aseguraron para las ganaderías y los ganaderos descendientes de esos años de innovación y prosperidad títulos legendarios conservados hasta el presente como: “Primer centro cebuista del oriente de Colombia” y “Cuna del Brahman de Colombia”.

Referencias bibliográficas

- Alba, J. (2011). *El libro de los bovinos criollos de América*. México: bba.
- Álvarez, J. (2012). Holstein: la nodriza de los antioqueños. *Historia Crítica*, (48), 83-109.
- Angarita Quintana, M. (1997). *Evolución histórica de la ganadería bovina criolla en Colombia*. Trabajo de grado en Medicina Veterinaria. Bogotá: Universidad de Ciencias Agropecuarias.
- Araujo, A. (1981). Comentarios. *La ganadería de carne en Colombia*. Bogotá: Presencia.
- Beteta, M. (1997). Las razas autóctonas españolas y su participación en los bovinos criollos iberoamericanos. *Razas bovinas creadas en Latinoamérica y el Caribe*. Disponible en: <http://www.alpa.org.ve/PDF/publica/CAP%201.pdf>
- Bolívar, I. & Flórez, A. (2005). Cultura y poder: El consumo de carne bovina en Colombia. *Nómadas*, 22.
- Bolívar, I. (2008). Cap. V. Discursos estatales y geografía del consumo de carne de res en Colombia. *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Codazzi, A. (2004). *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina, Santander*. Bogotá.
- Colombia, Asamblea de Santander (1920). *Ordenanza Número 68 de 1920 (30 de abril) sobre fomento de Exposiciones de ganado vacuno en el Departamento*. Bucaramanga: Gobernación de Santander.
- Colombia, Asamblea de Santander (1932). *Ordenanza Número 9 por la cual se establece en el Departamento con carácter permanente, la Semana Industrial*. Bucaramanga: Gobernación de Santander.
- Corredor, J. (1967a, noviembre 22). Presidentes Honorarios de la Feria Cincuentenaria Gregorio Rugeles. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Corredor, J. (1967b, noviembre 22). El Presidente de la República impondrá Condecoración a don Enrique Gast Galvis. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Costa, L. (2011). Historia de la Ganadería en Colombia. *Stravaganza*. Disponible en: <http://stravaganzastravaganza.blogspot.com/2011/02/historia-de-la-ganaderia-en-colombia.html>

- Dávila, C. (2011). Empresarios, diversificación de inversiones y nexos con la propiedad territorial en cinco regiones colombianas (1880-1930), *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, (5), 89 – 115.
- Fedegan (2003). Breve historia de la Ganadería colombiana Desde sus orígenes hasta 1963. *Carta Fedegan*, (83).
- Fedegan (2005). *¡Ganadero!*. Bogotá: Fedegan.
- Flórez, A. (2008). *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Flórez, A. (2008). Cap. III. Ganado ¿Para qué? Los usos del ganado en Colombia, 1900 – 1950. *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Flórez, A. (2008). Cap. IV. El mercado de la carne a finales del siglo XIX y primera parte del XX. *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Galán, M. (1947). *Geografía Económica de Colombia Tomo VIII Santander*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- Gallini, S. (2005). El Atila del Ganges en la ganadería colombiana. *Nómadas*, (22).
- Gallini, S. (2008). Cap. VI. De razas y carne. Veterinarios y discursos expertos en la historia de la producción y consumo de carne en Colombia 1900 – 1950. *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- García, J. (2006). Las políticas económicas y el sector ganadero en Colombia: 1950 – 1977. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 19.
- Gómez, C. (1964, noviembre 13). Socorro y sus ferias. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Kalmanovitz, S. (1978). *El desarrollo de la ganadería en Colombia (Separata)*. Bogotá: Dane.
- Lorente, L. (1978). *Producción de ganado de carne en Colombia: Análisis de 1957 a 1977 y proyecciones de 1978 a 1985*. Bogotá: Banco Ganadero.
- Mahecha, L. & Peláez, L. (2002). Situación actual de la ganadería de carne en Colombia y alternativas para impulsar su competitividad y sostenibilidad. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 15 (2).
- Mantilla, E. (1880). *Geografía especial del Estado de Santander*. Socorro: Imprenta de Sandalio Cancino
- Meisel, A. & Vilorio, J. (1999). Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880 – 1927. *Cuadernos de Historia económica y empresarial*. 1.
- Oliva, A. (2011). Origen de la Ganadería en América. *Estancias Vh Cabaña Brahman La Ganadería sostenible en la Amazonia Boliviana*. Disponible en: <http://www.estanciasvh.com/?p=356>

- Otero, M. (2013). Producción bovina en Colombia – Historia de la Ganadería Bovina en Colombia. *Tecnicosostenible*. Disponible en: <http://tecnicosostenible.blogspot.com/2013/01/produccion-bovina-en-colombia-historia.html>.
- Parsons, J. (1992). Del bosque a pastizal: desarrollo o destrucción. *Las Regiones Tropicales Americanas: Visión Geográfica*. Bogotá: Fondo FEN.
- Patiño, V. (2002). *Esbozo histórico agropecuario del período republicano en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pérez, L. (2014). La feria del Socorro 1914 – 2014. Socorro: Comité de Ganaderos de la Hoya del río Suárez.
- Pinzón, E. (1948, septiembre 21). Uso y abuso del Cebú. *Revista de la Asociación Colombiana de Médicos Veterinarios*. 6 (21).
- Pinzón, E. (1984). Historia de la ganadería bovina en Colombia. *Suplemento ganadero*, 4 (1).
- Pinzón, E. (1991). *Historia de la ganadería bovina colombiana: Origen y desarrollo de la ganadería colonial, razas autóctonas, recurso natural, su formación, utilización y estado actual*. Bogotá: Banco Ganadero.
- Primo, A. (1992). El ganado bovino ibérico en las Américas 500 años después. *Archivos de Zootecnia*. 41 (154).
- Rodríguez, M. (2008). *Historia de la Ganadería Socorrana*. Disponible en: <http://monica-bermudez.skyrock.com/1789778336-HISTORIA-DE-LA-GANADERIA-SOCORRANA.html>
- Rojas, C. (1937, agosto). El problema zootécnico de la ganadería santandereana. *Revista Agropecuaria*, 1 (2).
- Rojas, C. (1937b, noviembre). Circular número 9. *Revista Agropecuaria*, 1 (5).
- Rojas, C. (1937c, noviembre). El ganado cebú. *Revista Agropecuaria*, 1 (5).
- Rojas, C. (1938). *Estado actual de la ganadería de Santander y sus perspectivas*. Trabajo de grado. Bogotá: Facultad de medicina Veterinaria, Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar, J. (1937, agosto). Editorial: Por esta derecera. *Revista Agropecuaria*, 1 (2).
- Silva, A. (1938, septiembre). Progreso agrícola, industrial y ganadero del Socorro. *Paréntesis*, 2 (11).
- Silva, A. (1938b, septiembre). Haciendas del Socorro. *Paréntesis*, 2 (11).
- Solano, S. & Flórez, R. (2010, enerojunio). Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar (Colombia), 1857 – 1886). *Historia y Sociedad*, 18
- Sourdis, A. (2008). *Ganadería en Colombia: Cinco siglos construyendo país*. Bogotá: Federación Colombiana de Ganaderos.
- Sourdis, A. (2012). Ganadería: la industria que construyó el país. En *Credencial Historia*, 266. Disponible en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2012/ganaderia>

- Torre, J. (1987). *Hatos de carne. Manejo y selección*. Bogotá: Temas de orientación agropecuaria.
- Trujillo, N. (2013). Algunas consideraciones sobre la organización de las Haciendas Ganaderas en Venezuela del Período Histórico Colonial. *Revista del Colegio de Médicos Veterinarios del Estado Lara*. 3, 5 (1)
- Universidad de ciencias aplicadas y ambientales (Udca) (2012, junio 28). La ganadería bovina en Colombia, 200 años de historia. Programa de televisión *Espejo Retrovisor*. Disponible en: <http://youtu.be/0eYA5gjXoMc>
- Van Ausdal, S. (2008). Mosaico cambiante: notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia 1850-1950. En *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo xx*, editado por Alberto Flórez-Malagón. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 49-117.
- Van Ausdal, S. (2009). Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la Ganadería en Colombia, 1850 1950. *Historia Crítica*, 362 esp.
- Vanguardia Liberal (1944b, noviembre 23). Ganadería en Socorro. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Vanguardia Liberal (1964a, noviembre 14). Prestigiosas ganaderías del país participarán en la Feria del Socorro. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Vanguardia Liberal (1967, noviembre 22). La Feria del Socorro. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga.
- Vergara, F (1974). *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales*. Bogotá: Banco de la República.
- Vesga & Ávila, J. (1907). *Fiestas patrias... 1907*. Bogotá: Imprenta Nacional.